TENGO SED DE TI

Fiesta del Corpus Christi

Adorote Devote

Santa Margarita de Alacoque

Junio 2020

Corpus Christi

SUMARIO

04 ..... *Editorial*

06 ..... *Mis oraciones eucarísticas*

08 ..... *Vidas eucarísticas*

12 ..... *Catecismo eucarístico*

14 ..... *María y la Eucaristía*

15 ..... *El P. Molina y la Eucaristía*

EDITORIAL

Fiesta de Corpus Christi

Una vez terminadas las fiestas de Pascua, tras la celebración de Pentecostés y del domingo de la Santísima Trinidad, nos disponemos para la solemnidad del Corpus Christi, en la que veneramos el admirable misterio de nuestra fe: Jesucristo se hace realmente presente en la Eucaristía para ser nuestro alimento. Normalmente, la fiesta se acompaña de manifestaciones populares de fe en honor de Jesús Sacramentado: solemnes exposiciones del Santísimo y procesiones por las calles.

La tradicional procesión con el Santísimo Sacramento adquirió gran importancia a partir del s. XIV, llegando a ser la manifestación religiosa más popular del catolicismo. En muchos sitios esta fiesta sigue siendo llamada, sencillamente, «el día del Señor» o «la fiesta del Señor».

Nos dice San Pedro Julián Eymard:

"La fiesta de Corpus Christi es el único día consagrado a honrar exclusivamente su persona adorable y su presencia real y viva entre nosotros. Las demás fiestas celebran algún misterio de su vida pasada: son hermosas y honran a Dios, y son muy fecundas en

gracias para nosotros. Con todo, no son más que un recuerdo, un aniversario de un pasado ya lejano que no revive sino en nuestra piedad. El Salvador no está ya en estos misterios; los realizó una vez, y después... ya sólo permanece su gracia. Mas aquí hay un misterio actual: la fiesta está ordenada a la persona viva de nuestro adorable Salvador, que se halla presente entre nosotros. Por eso se celebra de una manera particular. En ella no se exponen reliquias, o emblemas del pasado, sino al mismo que es objeto de la fiesta, que es algo actualmente vivo... ¡Qué gloriosa es para la presencia de nuestro señor Jesucristo esta fiesta en la que todos le reconocen y le adoran!

Es también la fiesta más amable. Nosotros no hemos presenciado todos esos misterios de la vida y muerte del Salvador que celebramos en el transcurso del año... Mas aquí nosotros mismos participamos del misterio; se realiza a nuestra vista: este misterio es para nosotros; y entre Jesús viviendo en el santísimo Sacramento, y nosotros viviendo en medio del mundo, hay cierta relación de vida, hay una relación de cuerpo a cuerpo... Por este cuerpo nos ponemos en contacto inmediato con Jesucristo, que se convierte en nuestro alimento, que se hace nuestro hermano y nuestro huésped. ¡Fiesta del Cuerpo de Jesucristo! ¡Cuánto amor no encierra este nombre, tan humilde y acomodado a nuestra miseria! Jesucristo deseó esta fiesta para acercarse todavía más a nosotros, a manera de un padre que espera a que su hijo le felicite en sus días de fiesta para demostrarle más vivamente su amor paternal y concederle algún favor especial".

MIS ORACIONES EUCARÍSTICAS

Adorote Devote

Te adoro con devoción, Dios escondido,
oculto verdaderamente bajo estas apariencias.
A Ti se somete mi corazón por completo,
y se rinde totalmente al contemplarte.
Al juzgar de Ti, se equivocan la vista, el tacto, el gusto;
pero basta el oído para creer con firmeza;
creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios:
nada es más verdadero que esta Palabra de verdad.
En la Cruz se escondía sólo la Divinidad,
pero aquí se esconde también la Humanidad;
sin embargo, creo y confieso ambas cosas,
y pido lo que pidió aquel ladrón arrepentido.
No veo las llagas como las vio Tomás
pero confieso que eres mi Dios:
haz que yo crea más y más en Ti,
que en Ti espere y que te ame.
¡Memorial de la muerte del Señor!
Pan vivo que das vida al hombre:
concede a mi alma que de Ti viva
y que siempre saboree tu dulzura.
Señor Jesús, Pelícano bueno,
límpiame a mí, inmundo, con tu Sangre,
de la que una sola gota puede liberar
de todos los crímenes al mundo entero.
Jesús, a quien ahora veo oculto, te ruego,
que se cumpla lo que tanto ansío
que al mirar tu rostro cara a cara,
sea yo feliz viendo tu gloria.
Amén.

(Santo Tomás de Aquino)

VIDAS EUCARÍSTICAS

SANTA MARGARITA DE ALACOQUE

Santa Margarita María de Alacoque es la mensajera del Corazón de Jesús, el cual se le presentaba, cuando estaba ante Jesús Eucaristía, con el Corazón ardiendo en llamas como aparece en las imágenes del Sagrado Corazón de Jesús. Jesús Eucaristía fue siempre el centro de su vida.

Su amor hacia la Eucaristía surgió en ella de pequeña. A los cuatro años se sintió inspirada a consagrarse al Señor. Gracias a su piedad, le permitieron hacer la Primera Comunión a los nueve años, lo cual no se acostumbraba en aquella época.

Sin embargo, a los quince años, después de haber estado cuatro años enferma en cama, se dejó atraer por algunas ligeras diversiones y el afecto de las criaturas. Con la ayuda de la Virgen, pudo apartarse de estos peligros y reanudar su vida de piedad. Pero en la casa de Margarita las cosas no iban muy bien. Desde la muerte de su padre, unos parientes habían tomado en sus manos el gobierno de la casa,

y tanto ella como su madre no podían hacer nada sin el permiso de estos parientes. Margarita, entonces, encontró su refugio en el Santísimo Sacramento del altar.

Su madre enfermó de erisipela en la cabeza y su estado se agravó. Margarita, en su angustia, acudió al mismo Señor. Durante todo el tiempo de la enfermedad, Margarita apenas dormía y comía muy escasamente. No dejaba de dirigirse al Señor y le decía con frecuencia: *«Mi Soberano Maestro, si Vos no lo quisieras, no sucedería esto, pero os doy gracias de haberlo permitido para hacerme semejante a Vos»*. Así, en medio del dolor, iba creciendo en Margarita un gran amor al Santísimo Sacramento y el deseo de amarlo cada vez más.

Después de superar muchas dificultades, ingresó en el convento de la Visitación de Paray le Monial a los veinticuatro años de edad. El Señor se encargó de trabajar fuertemente en purificar y transformar su corazón para hacerlo semejante al Suyo. Así por medio de pruebas y sufrimientos preparó Jesús el corazón de aquella que había de ser la depositaria de sus grandes promesas.

Un día, en que se encontraba, como de costumbre, arrodillada ante el Señor en el Santísimo Sacramento expuesto en la capilla recibió la primera gran revelación del Señor. Ella lo cuenta así: *«Estando yo delante del Santísimo Sacramento me encontré toda penetrada por Su divina presencia. El Señor me hizo reposar por muy largo tiempo sobre su pecho divino, en el cual me descubrió todas las maravillas de su amor y los secretos inexplicables de su Corazón Sagrado».*

Jesús Eucaristía era el centro de su vida, pues allí se le manifestaba Jesús con su Corazón, ardiendo en llamas de amor y donde ella ansiaba estar: *«Mi mayor contento es estar en presencia del Santísimo Sacramento donde mi corazón se halla como en su centro. Yo le digo: "Jesús mío y amor mío, toma cuanto tengo y cuanto soy y poséeme según tu beneplácito, puesto que todo lo que tengo es tuyo sin reserva. Transfórmame por completo en Ti a fin de que no pueda separarme de Ti ni un solo instante, ni obre sino impulsada por tu puro amor"».*

Para Margarita María era poco la Misa cotidiana y hubiera querido asistir a todas las Misas que se celebraban en el mundo entero.

Por ello, se unía en espíritu a todas las Misas del día y les decía a sus novicias: *«Ofrezcan a Dios todas las Misas que se celebran en la Iglesia. Rueguen a sus santos ángeles que las oigan y las ofrezcan en su lugar para reparar tantas ofensas que Nuestro Señor recibe de los pecadores en el mundo entero».*

Ella misma nos dice sobre su amor a Jesús Eucaristía: *«No podía rezar oraciones vocales delante del Santísimo Sacramento, donde me sentía tan absorta que nunca me cansaba. Y hubiera pasado allí los días y las noches sin beber ni comer y sin saber lo que hacía, si no era consumirme en su presencia como un cirio ardiente para pagarle amor por amor. No podía quedarme en la parte baja de la iglesia y, por mucha confusión que sintiera en mí misma, no dejaba de ponerme lo más cerca posible del Santísimo Sacramento».*

Tenía tanto amor a Jesús Eucaristía que procuraba estar lo más cerca posible de Él y ella misma dice: *«Delante del Santísimo Sacramento me encontraba tan absorta que jamás sentía cansancio. Hubiera pasado allí los días enteros con sus noches sin comer ni beber. No podía quedarme en el fondo de la iglesia y por confusión que sintiera en mí misma, no dejaba de acercarme cuanto pudiera al Santísimo Sacramento».*

Y era tan extremadamente grande su deseo de unirse a Él en la comunión que exclamaba. *«Tengo tan gran deseo de la santa Comunión que, aún cuando tuviera que pasar por un campo de llamas con los pies desnudos, me parece que nada me costaría este trabajo, comparado con la privación de aquel bien. Nada es capaz de darme gozo tan grande como este pan de amor».*

Y tan grande era su amor por la Eucaristía, que Jesús un día le manifestó: *«Hija mía, he oído tus gemidos y los deseos de tu corazón, me son tan agradables, que si no hubiera instituido mi Divino Sacramento de amor, lo instituiría por amor tuyo».*

Abrasada en el amor divino y en amor al prójimo, murió la confidente del Sagrado Corazón el 17 de octubre de 1690, a los cuarenta y tres años de edad.

CATECISMO EUCARÍSTICO

La Eucaristía es fuente y cima de toda la vida cristiana. La sagrada Eucaristía contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua.

El Señor, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin. Sabiendo que había llegado la hora de partir de este mundo para retornar a su Padre, en el transcurso de la Última Cena, les dio el mandamiento del amor. Para dejarles una prenda de este amor, para no alejarse nunca de los suyos y hacerles partícipes de su Pascua, instituyó la Eucaristía como memorial de su muerte y de su resurrección y ordenó a sus apóstoles celebrarlo hasta su retorno.

Por ello, la Eucaristía significa y realiza la comunión de vida con Dios y la unidad del Pueblo de Dios. En ella se encuentra a la vez la cumbre de la acción por la que, en Cristo, Dios santifica al mundo, y del culto que en el Espíritu Santo los hombres dan a Cristo y por Él al Padre.

Así pues, ***Jesucristo instituyó el Sacramento de la Eucaristía para tres fines:***

1º *Para continuar ofreciéndose en sacrificio a Dios, su Padre;*

2º *Para ser el alimento de nuestras almas en la Comunión;*

y ***3º*** *Para permanecer siempre con nosotros.*

Para honrar este misterio, la Iglesia instituyó la fiesta de Corpus Christi (en latín significa “Cuerpo de Cristo”). Por medio de esta fiesta la Iglesia celebra la presencia de Cristo en la Eucaristía. El objeto de esta fiesta es recordar la institución de la Eucaristía, que tuvo lugar el Jueves Santo, durante la Última Cena, cuando Jesucristo convirtió el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre, e invitó a los apóstoles a comulgar con él.

La fiesta del Corpus Christi se celebra el jueves siguiente a la solemnidad de la Santísima Trinidad, o bien se traslada al segundo domingo después de Pentecostés. En este día se adora públicamente la presencia real del Señor, que se presenta triunfante ante los pueblos. Es la fiesta regia de la Iglesia y triunfo público de la adorable Eucaristía. En ella viene personalmente el Divino Rey a visitar a sus hijos, a santificar las calles de sus ciudades, a bendecir sus casas y trabajos. El paso triunfal de Jesucristo será un homenaje solemne de nuestros corazones y un desagravio por la ingratitud de los hombres.

MARÍA Y LA EUCARISTÍA

María fue el primer Sagrario en el que Cristo puso su morada y Ella fue la primera persona que adoró al Verbo de Dios hecho carne en sus entrañas. María, como en Caná, sigue atrayendo a los discípulos a la fe en Jesús, como lo vemos en la vida de Hermann Cohen:

Herman Cohen nació en Alemania en el año 1820... Niño prodigio, se trasladó a París para recibir clases de los mejores maestros de la época. Allí llegó a ser el alumno predilecto del famoso Franz Liszt. Los éxitos de aquel joven de 13 años deslumbraban a los medios mundanos de París. Hermann, seducido por las utopías revolucionarias, se convirtió en poco tiempo en uno de los más activos propagandistas de la abolición del matrimonio, del terror, del reparto de bienes, del disfrute desenfrenado, etc. Se dejó llevar por la pasión del juego y acumuló deudas tras deudas. Sus clases de música le proporcionaban el dinero que él malgastaba en sus placeres. Más tarde escribió: «*Mi vida se convirtió entonces en un completo abandono a todos mis caprichos y a todas mis fantasías. ¿Fui más feliz por ello? No, ¡Dios mío! La sed de felicidad que me devoraba no se sació*».

Un viernes del mes de mayo de 1847, cuando Herman contaba 26 años, el príncipe del Moscova le pidió que le reemplazase para dirigir un coro de aficionados, con motivo de las celebraciones del mes de María de la iglesia de Santa Valeria, en París. «*Cuando llegó el momento de la Bendición del Santísimo Sacramento, experimenté una turbación indescriptible. Me vi obligado a inclinarme hacia el suelo, sin que mediara mi voluntad. Regresé el viernes siguiente y quedé impresionado de la misma manera, y de súbito me vino la idea de hacerme católico*».

El 8 de agosto siguiente, Hermann asistió a la Misa dominical en una pequeña iglesia católica en en Ems (Alemania). En el momento de la elevación de la Sagrada Forma, no pudo contener un raudal de lágrimas. «*Espontáneamente, como por intuición, empecé a hacer una confesión general a Dios de todas las enor-*

mes faltas cometidas desde mi infancia: las veía allí mismo, desparramadas ante mí, a millares, horrendas, repulsivas... Y, sin embargo, sentí también que Dios misericordioso me las perdonaría. Al salir de aquella iglesia de Ems, era ya cristiano de corazón...».

Pensando que debe su «conversión eucarística» a la Virgen María, decidió honrarla con un culto especial. Después de recibir el bautismo el 28 de agosto de 1847 y los sacramentos, ingresó en la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo y dedicó el resto de su vida a honrar a María y promover el culto al Santísimo Sacramento.

EL P. MOLINA Y LA EUCARISTÍA

1. La Eucaristía es el acto supremo de amor de Dios a los hombres. El deseo de hacer bien al hombre lleva a Dios a hacer esta obra gigante llamada Eucaristía.

2. La Eucaristía contiene todo el bien que es Dios, porque en Cristo habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente.

3. En la Eucaristía la unión con Dios es llevada a la perfección máxima objetivamente. Te unes a Dios sin intermediario. Sí, sin mediaciones, directamente, aunque no en visión sino en fe.

4. La Eucaristía es en el contacto con la divinidad que significa la comida en común, pasar tú a ser fuerte con la fuerza de Dios.

5. La Eucaristía es el término, la culminación de la obra gigante emprendida por Dios al decidir encarnarse. La encarnación por ser esencialmente una donación de Dios, ilimitada y sin condiciones debe culminar en la Eucaristía que es símbolo adecuada-mente perfecto de donación.

La Eucaristía es expresión de la enorme confianza que Dios tiene en mí y de la seguridad absoluta que yo ya puedo tener en Él.

(P. Molina)

Síguenos en:

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com

nstvradio

TUNE IN

@nseradio
@nsetv

nseradio
nsetv

Reinado de María

Reinado de María:
www.reinadodemaria.org